



RECUERDOS DE MARÍA TERESA PLANELLA

Rubén Stehberg¹

Estuvimos con María Teresa en la celebración del 60° aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología, a fines del 2023. Estaba como siempre, sana, elegante, callada, sonriente, interesada, cariñosa, cordial. Sus opiniones eran sabias, justas, cortas, contundentes. Nada hacía presagiar que tres meses después fallecería de una corta pero grave enfermedad.

Tengo grandes recuerdos de María Teresa. Fuimos compañeros de curso de la carrera de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile, a fines de los años sesenta y principios de los setenta. Luego, investigadores principales de los proyectos “La fortaleza incaica de Cerro Grande de la Compañía (o del Inga) y su relación con la frontera meridional del Tawantinsuyu”, 1990-1992, FONDECYT 1900316 y “Las ruinas de Chada y el problema de la presencia del Tawantinsuyu al sur del río Maipo”, 1994-1996, FONDECYT 1940048.

María Teresa formaba equipos científicos potentes. En la Compañía y en Chada convocó como co-investigadores a Hans Niemeyer, Blanca Tagle, Viviana Manríquez, Carolina Odone y Rubén Stehberg. Además, invitaba a participar a estudiantes de arqueología. Dirigía con una mezcla de suavidad y rigor, dando en todo momento el ejemplo: puntualidad, concentración, dedicación, máxima productividad, lo mismo en terreno como en laboratorio y gabinete. No descansaba hasta cumplir a cabalidad con todos los objetivos. Recibió varias felicitaciones por parte del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) por sus informes impecables.

Era muy estricta consigo misma y con los que la rodeaban. Lo mismo con sus opiniones. Recuerdo que los sitios arqueológicos recién mencionados estaban en venta. El equipo de investigadores discutió la posibilidad de comprar la propiedad para contribuir a su preservación. Se opuso tenazmente, argumentando que esa no era tarea de los arqueólogos. El cerro de la Compañía fue finalmente adquirido, por el conservador de bienes raíces de Santiago, Luis Maldonado.

1. stehberg.ruben@gmail.com

Entre el 17 de agosto y 09 de septiembre 1993 asistió al curso Teoría y Práctica en Arqueobotánica, dictado por el doctor estadounidense Jack Rossen en dependencias del Museo Nacional de Historia Natural de Chile. Este curso fue organizado por el doctor Tom Dillehay y el suscrito y concretado a través de una beca de la Comisión Fulbright Chile. Fue el comienzo de esta disciplina en nuestro país. A partir de ese momento y por el resto de su vida María Teresa realizó análisis arqueobotánicos que condujeron a notables resultados científicos.

Por su personalidad, Planella estuvo por años a cargo de la Comisión de Ética y de la Comisión de Disciplina de la Sociedad Chilena de Arqueología, justamente por su inquebrantable apego a las normas y la imparcialidad con que las aplicaba.

María Teresa debió superar duros golpes en su vida. Perdió a un hijo fuerte, deportista, inteligente. Cayó a sus veinte a causa de un accidente cardiovascular fulminante. Terrible. Para conseguir un poco de paz y aliviar el dolor se refugió en el convento de Santo Domingo, en el centro de la capital. Allí tomó contacto con el archivo de los dominicos y tuvo acceso a un documento colonial que la cautivó. Años después este manuscrito daría origen a su tesis de magister “La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII”, 1988, Universidad de Chile. La mención a una acequia indígena que llegaba al pie del cerro del Inga, llevó a María Teresa y al suscrito a prospectar el área lo que permitió el hallazgo de la fortaleza incaica que denominamos Cerro Grande de la Compañía.

Después vendría el incendio de su casa en el sector de Pedro de Valdivia Norte. Perdió absolutamente todo. Fue un golpe durísimo. Junto a Pedro trabajaron intensamente para recuperar lo perdido. Décadas después vendría otra desgracia. Su nieta regalona, de cortos años, falleció de una dura enfermedad.

Una faceta desconocida de María Teresa lo constituyó su preocupación por los más pobres y enfermos. Cuando investigábamos las ruinas de Chada y el potrero Las Turbinas se conmovió con la presencia de un joven que vivía precariamente en una choza, en ese lugar. A partir de ese momento, le trajo comida y ropa durante toda la duración del proyecto. Con la señora que nos daba almuerzo en el caserío de Chada, se enteró de sus problemas digestivos. La hizo viajar a Santiago para ser revisada por su esposo Pedro, destacado gastroenterólogo. Lamentablemente, tenía un cáncer muy avanzando y no se pudo hacer mucho por ella. Posteriormente, María Teresa me confidenció que esa señora le recordaba mucho a su madre, una gran cocinera, que disfrutaba de atender abnegadamente a los suyos.

En el homenaje que la Sociedad Chilena de Arqueología y el XXI Congreso Nacional de Arqueología (2021) le realizó en la Universidad Alberto Hurtado (Santiago), Fernanda Falabella, su amiga del alma, destacó sus principales rasgos: madre y esposa ejemplar, gran amiga de sus amigas, investigadora incansable, formadora de juventudes y autora de un enorme legado científico para su país.

La arqueología chilena ha perdido a uno de sus mejores exponentes. Su herencia y su huella permanecerán para siempre entre los que tuvimos la oportunidad de conocerla. Descansa en paz querida amiga.

Rubén Stehberg

Santiago, 30 de enero de 2024.